

ANTROPOLOGÍAS HECHAS EN URUGUAY

PABLO GATTI Y GREGORIO TABAKIAN

(EDITORES)



ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE ANTROPOLOGÍA

Pablo Gatti y Gregorio Tabakian

Antropologías hechas en Uruguay

Pablo Gatti y Gregorio Tabakian (Editores);

1ra. Edición en español. Asociación Latinoamericana de Antropología, 2020

850 pp.; tablas.; gráficos; mapas.

ISBN:

978-9915-9333-2-0

Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995

Catalogación en la fuente – Asociación Latinoamericana de Antropología

© Asociación Latinoamericana de Antropología, 2020

© Pablo Gatti y Gregorio Tabakian (Editores), 2020

1era Edición, 2020

Asociación Latinoamericana de Antropología

Diseño de la Serie: Editorial Universidad del Cauca

Fotografía de portada: "Romería de Farruco" Uruguay - 2011 - 2012

Autor: Ignacio Expósito.

Diagramación: José Gregorio Vásquez C.

Diseño de carátula: José Gregorio Vásquez C.

Editor general de la Colección: Eduardo Restrepo

Copy Left: los contenidos de este libro pueden ser reproducidos en todo o en parte, siempre y cuando se cite la fuente y se haga con fines académicos y no comerciales.

Edición 2020.

Contenido

Introducción

- El devenir de la antropología en Uruguay 13
PABLO GATTI Y GREGORIO TABAKIAN

Conocimiento

- Sentidos de lo experimental en la etnografía contemporánea: 35
un debate epistemológico
EDUARDO ÁLVAREZ PEDROSIAN

- Ciencia-no-hecha y trabajadores del arroz en Uruguay 53
SANTIAGO ALZUGARAY

Profesiones

- Los antropólogos como sujetos del mundo del trabajo en Uruguay 79
BIANCA VIENNI BAPTISTA, LUCÍA ABBADIE GAGO Y PABLO GATTI BALLESTERO

- Imperativos de la profesión: la identidad como demanda 99
de profesionales de la agronomía
MARÍA EMILIA FIRPO Y GERARDO RIBERO

Ciudades

- Por el derecho de los vecinos a vivir en su barrio: 117
cooperativa de vivienda en Ciudad Vieja de Montevideo
EMILIA ABIN

As metodologías socioespaciais e a descentralizaçã do conhecimento. MAO- MON: cidades em perspectiva JOSÉ BASINI	135
De lo inhóspito al glamour: narrativas sobre las transformaciones de Punta del Este, Uruguay, en la mirada de los antiguos residentes GABRIELA CAMPODÓNICO Y MARICIANA ZORZI	159
De tripa: aproximaciones etnográficas a un viaje lisérgico MARÍA NOEL CURBELO OTEGUI	179
Las drogas y sus lugares simbólicos: una etnografía barrial LETICIA FOLGAR Y C. RADO	193
Cabo Polonio, Balizas y su entorno: historia de un paisaje natural y humano a proteger. MABEL MORENO	211
Punto de vista antropológico sobre temas de la ciudad SONNIA ROMERO GORSKI	245

Género, cuerpo y sexualidad

Maternidades e intervención estatal en mujeres usuarias de pasta base: apuntes desde Uruguay LUISINA CASTELLI RODRÍGUEZ	263
Negociando lo social. Una aproximación etnográfica a los sentidos y las representaciones de la rehabilitación psicosocial en un centro de atención a personas con trastornos psiquiátricos FERNANDA GANDOLFI	281
Bocas que (no) gritan: cuerpo y violencia en la cárcel de mujeres SERRANA MESA	307
La visita carcelaria: género, pichis y ritos de paso en Uruguay NATALIA MONTEALEGRE ALEGRÍA	325
El conflicto mujer-embrión en debate parlamentario sobre el aborto SUSANA ROSTAGNOL	341

Marcas de identidad, atributos sociales deseables
y fenotipos compartidos: un análisis a partir de la donación
de gametos en Uruguay

MARIANA VIERA CHERRO

351

Políticas

¿Elitismo cultural, demagogia populista o tecnocracia aséptica?
Sobre la legitimación en la determinación del patrimonio cultural local

FERNANDO ACEVEDO CALAMET

373

El “Nunca Más” uruguayo: política ritual hacia el pasado reciente
en el gobierno del Frente Amplio

ÁLVARO DE GIORGI

391

El saber antropológico local y la geopolítica del conocimiento

LYDIA DE SOUZA

429

Políticas de seguridad, jóvenes y vecinos: las trampas de la participación

RICARDO FRAIMAN Y MARCELO ROSSAL

435

La globalización del fútbol durante la crisis de 1930:

Uruguay y la primera Copa del Mundo

STEFAN RINKE Y FLORENCIA FACCIO

449

Etnicidades

¿Culinaria afrouruguaya? Saberes y sabores:
entre la invisibilización y la codificación.

VALENTINA BRENA

465

De los recetarios al foodporn: exhibicionismo, fetichismo,
placer vicario y otras aventuras gastronómicas en la era digital

GUSTAVO LABORDE

489

Cambio, identidad y crítica: el candombe en el movimiento
de la Música Popular Uruguaya

OLGA PICÚN

497

Sociedad y ambiente

- La experimentación perceptual de la costa y el mar:
un estudio con surfistas, biólogos y pescadores artesanales. 521
LETICIA D' AMBROSIO
- La receta del patrimonio: tensiones entre patrimonialización
de la naturaleza y conocimiento ecológico en Uruguay 545
JUAN MARTIN DABEZIES
- Saberes y experiencias sobre la exposición a plaguicidas
entre mujeres que residen en contextos agrícolas en soriano, Uruguay 563
VICTORIA EVIA BERTULLO
- Trekking, rafting y kayak: deportistas/activistas, naturaleza
y práctica deportiva en contexto de conflicto socio ambiental 597
BETTY FRANCIA
- La semilla como símbolo de lucha y resistencia la red nacional
de semillas nativas y criollas 617
LETICIA POLIAK
- Estudio comparativo de plantas medicinales vinculadas
a tradiciones indígenas y europeas en Uruguay 629
GREGORIO TABAKIAN
- Los desafíos de la antropología para la comprensión
de los conflictos socio-ambientales en Sudamérica 659
JAVIER TAKS

Creencias

- El problema del cuerpo y de la relación cuerpo-mente:
etnografía de una escuela de budismo zen de montevideo, Uruguay 675
EDUARDO GÓMEZ HAEDO
- De la religión civil: identidad, representaciones y mito-praxis
en el Uruguay. Algunos aspectos teóricos 701
NICOLÁS L. GUIGOU
- El budismo Mahāyāna en diálogo con la deconstrucción 719
ELIANA LOTTI VIGNA

Religión y drogas: otra arista de la laicidad 743
 JUAN SCURO

Has vist la llum? Diálogos contemporáneos con el mundo invisible 759
 en el Baix Empordà
 SIBILA VIGNA

Movilidad humana

Segundos hijos, casi ningún dekasegui, casi todos turistas: 779
 algunas dinámicas de movilidad entre los nikkeis del vale do São Francisco
 MARTIN FABREAU

Migraciones, subjetividades y contexto de investigación 797
 PILAR URIARTE

De Chiclayo a Montevideo: usos y prácticas de trabajadoras peruanas 811
 de/en la ciudad de Montevideo, Uruguay, 2000-2015
 MABEL ZEBALLOS VIDELA

Sobre los autores 837

Introducción: el devenir de la antropología en Uruguay

PABLO GATTI BALLESTERO Y GREGORIO TABAKIAN

Intenciones

Este texto tiene un doble propósito, por un lado, nos interesa reflexionar sobre las condiciones de posibilidad de la antropología, su desarrollo en Uruguay desde una perspectiva histórica y relacional; y, por otro lado, avanzar en presentar algunas características que ya entrado el siglo XXI son posibles identificar.

Debido a la influencia de diferentes procesos históricos sufridos a lo largo del tiempo, Uruguay es un país con características específicas en relación a la variedad étnico cultural que presenta en su territorio, las cuales se encuentran relacionadas con formas de representarse y representar a los otros. Es un territorio conformado por el devenir de diferentes grupos humanos y por diversas formas de poblamiento.

En los pasados 500 años, este territorio fue testigo de encuentros y desencuentros, de alianzas y traiciones, de dominio y cooperación, de nacimientos y matanzas, de formas de mantener la memoria y construir el olvido, vinculando de forma desigual a poblaciones de diversos orígenes. Inmigrantes europeos, principalmente españoles e italianos; armenios; judíos; africanos, y en menor medida, la contribución de otros grupos. Asimismo, en los últimos años hemos asistido a un proceso de reemergencia étnica, surgiendo nuevas organizaciones y asociaciones de los pueblos originarios.

Durante todo ese tiempo, podemos encontrar cronistas, naturalistas, amateurs, intelectuales, expertos, académicos y profesionales que se interesaron por temáticas que integran el campo actual de la antropología. Con las herramientas intelectuales que disponían, por su contexto histórico o trayectoria, lograron

describir, narrar, contar y reflexionar sobre los grupos humanos que pasaron y habitaron este territorio.

Si bien los estudios universitarios de antropología en Uruguay son bastante más tardíos que en la mayoría de los países de la región, la producción antropológica nacional es relevante, teniendo en cuenta las dificultades materiales para su desarrollo y su reciente profesionalización (Abbadie *et al.* 2018). Hay en el presente una diversidad de líneas de investigación, integradas por antropólogas/os y estudiantes que permiten visibilizar un compromiso permanente con la sociedad y con la producción de conocimiento. El relevamiento de investigaciones realizadas indica que no sólo se ha mejorado y aumentado el conocimiento de nuestra sociedad y nuestras culturas, sino que también ha permitido construir herramientas conceptuales para el diseño y la implementación de políticas sociales, educativas y culturales en distintos ámbitos. Esto ha contribuido y facilitado procesos de desarrollo sustentables y procesos participativos e inclusivos de poblaciones en situación de vulnerabilidad social.

Pasado

Anterior al desarrollo de la antropología como disciplina institucionalizada en nuestro territorio, podemos encontrar el aporte de diferentes expertos (cronistas, naturalistas, historiadores y aficionados a la historia) que relataron y describieron las poblaciones locales y sus pautas culturales en diferentes épocas y momentos. Estos aportes, provenientes muchas veces de diversas disciplinas, contaban con las herramientas conceptuales que su contexto socio histórico le permitía acceder.

Tanto los orígenes de la antropología social en Uruguay, como su desarrollo y consolidación, han sido atravesadas por las contingencias histórico-culturales propias de estas latitudes. Su fundación se encuentra marcada por diferentes impulsos relacionados directa e indirectamente con la antropología, que se fueron generando a lo largo del tiempo y habilitaron, en sus inicios, un campo de temas y problemas específicos.

En Uruguay, desde fines del siglo XIX, existen autores preocupados por temas antropológicos y arqueológicos. En este sentido, recorreremos cinco momentos de la historia cultural en los cuales se pueden identificar las motivaciones por conocer y comprender las particularidades de las poblaciones que habitaron y habitan este territorio. En los diferentes momentos, se entrelazan las preocupaciones e inquietudes de diversos actores que habilitan con su accionar, de alguna manera, las condiciones y posibilidades de la posterior aparición de la antropología académica. Con esto, no queremos establecer una explicación teleológica *ex post*

facto, sino marcar una cierta densidad estratigráfica en temas y problemas que hoy son parte del campo de la antropología.

En el último cuarto del siglo XIX, Uruguay atravesó importantes modificaciones sociales, culturales y político-institucionales, encaminadas hacia la modernización y consolidación del Estado nacional. Este período, señalado como el Uruguay de la modernización, implicó el control militar del poder político y abarca las presidencias de Lorenzo Latorre (1876-1880), Francisco Vidal Silva (1880-1882) y Máximo Santos (1882-1886). En estos años se centralizó y desarrolló la fuerza y presencia del Estado en el territorio y en áreas estratégicas que se concretaron en múltiples reformas. El avance del secularismo, como un rasgo característico del proceso modernizante (Mendez 1975), la reforma escolar que establece la obligatoriedad y gratuidad de la enseñanza, actualizando los contenidos y la propuesta pedagógica, el fin de la “Universidad Vieja” que como señala Ardao (1950) significó el pasaje de espiritualismo ecléctico al positivismo. De esta forma la Universidad tuvo una orientación más utilitaria y profesionalista adquiriendo mayor importancia las ciencias, transformando los programas de estudio, los textos, la creación de laboratorios e incorporación de nuevos métodos pedagógicos. En lo económico, el alambramiento de la tierra, las marcas y señales sobre el ganado, la creación de la policía rural para reprimir la vagancia y el abigeato, contribuyeron a instalar la propiedad privada en el campo. Asimismo, el tendido de las líneas de ferrocarril y la construcción de caminos y puentes, sentaron las bases de un sistema económico que habilitó el desarrollo de estancieros y empresarios (Mendez 1975).

Si bien, Arturo Ardao (1971) señala a Dámaso A. Larrañaga como el fundador de la etnografía en Uruguay, Renzo Pi Hugarte (1997) ubica como precursores de la antropología en Uruguay a Eduardo Acevedo Díaz (1851-1921) y a José Henriques Figueira (1860-1946). Acevedo Díaz fue novelista y periodista y su trabajo en el género de novela histórica, presenta interés antropológico. Figueira, por su parte, es considerado el iniciador de la arqueología nacional, con el trabajo pionero *Los primitivos habitantes del Uruguay* de 1892. Figueira, posicionado más directamente con la disciplina, aborda lo que podría reconocerse como antropología física, arqueología y también etnohistoria de los indígenas de la región. Realiza estudios disciplinares específicos en París y Berlín y se vincula con personalidades abocadas a las ciencias sociales en general y de la antropología principalmente física. En 1892, organiza en Montevideo, la sección antropológica que va a integrar la exposición realizada en Madrid, en conmemoración por los cuatrocientos años del “descubrimiento” de América. En este marco escribe *Los primeros habitantes del Uruguay*; que se define como un ensayo *paleoetnológico*. Figueira, va a influenciar fuertemente el pensamiento y la obra de diversos autores, fundamentalmente interesados en la labor historiográfica. Entre ellos, Eduardo Acosta y Lara, cuya obra central, *La guerra de los charrúas en la Banda Oriental*,

publicada en dos tomos: *El período hispánico* (1961) y *Período patrio* (1969), marca una referencia en la producción etnohistórica nacional. La obra de Figueira también dejó su impronta en quien fuera el precursor de la arqueología científica en el Uruguay: Antonio Taddei (Pi 1997).

En este período se realizan publicaciones que toman la figura del indio y particularmente la de los charrúas. Aparecen las publicaciones de Francisco Bauzá: *Historia de la dominación española en el Uruguay* (1895), y de Orestes Araújo: *Historia de los charrúas y demás tribus indígenas del Uruguay* (1911), que van a ser parte de las bases sobre las cuales se va a forjar la construcción narrativa sobre lo charrúa en el imaginario nacional uruguayo de gran parte del siglo XX.

Este primer momento de interés proto-antropológico abarca desde el último cuarto del siglo XIX a mediados del siglo XX. Aquí podemos mencionar uno de los antecedentes interesantes para profundizar la posterior aparición de la antropología uruguayana. Es la reflexión etnológica y arqueológica que surge con las primeras exposiciones internacionales, en las cuales se participa y se muestra una imagen del país. Dos son de relevante importancia: la Exposición Universal de París en 1889 y en 1892, en Madrid, la exposición o conmemoración de los 400 años del “descubrimiento” de América, ya mencionada. Los abordajes sobre la cultura humana están orientados, en este período, en su mayoría, a la descripción de los restos materiales de los indígenas que habitaron este territorio y algunas reconstrucciones etnohistóricas o paleoetnológicas. Podemos señalar, en función de las publicaciones del período, un pasaje de intereses relacionados a lo indígena, particularmente lo charrúa, hacia una cierta ampliación en los intereses sobre lo humano, incluyendo lo afro, lo folklórico, la vida rural, etc. También en este momento, es posible ubicar a un grupo de investigadores interesados en la descripción de la vida en el campo del Uruguay. Cabe mencionar a Daniel Granada (*Reseña histórico-descriptiva de antiguas y modernas supersticiones del Río de la Plata*, 1896) donde releva y registra supersticiones, creencias y mitos del territorio, y al médico Roberto Bouton (*La vida rural en el Uruguay*, 1940). Estos autores, desarrollaron sus descripciones entre 1890 y 1920 y enfocaron su interés en la vida cotidiana de las zonas rurales del Uruguay y sus tradiciones. Fernando Assunção, continuador de esta línea, escribió, en las décadas de los cincuenta y sesenta, numerosos libros sobre el gaucho, el mate y las tradiciones de la vida rural.

A comienzos del siglo XX, aparece como tema de interés para los intelectuales y escritores: los afrodescendientes. Esta temática fue muy estudiada por Idelfonso Pereda Valdés, quien fuera, además, un gran impulsor de los estudios folklóricos en Uruguay, llegando a publicar, durante la intervención de la Universidad por la dictadura militar, un manual disciplinar: *Introducción a la Antropología Cultural* (1984). Una temática poco explorada por la antropología en nuestro país es la música y la danza. Sin embargo, desde la década de los cuarenta, Lauro

Ayestarán y Flor de María Rodríguez, realizaron varios trabajos con una impronta antropológica, basando sus investigaciones en trabajo de campo y en el contacto directo con el objeto de estudio y su contexto (Adib, Santos y Serra 2003).

En este contexto, es clave mencionar la *Revista de la Sociedad de Amigos de la Arqueología*, aparecida en 1927, un año después de la fundación de la Sociedad. Como señala Cabrera (1988), la asociación surge bajo la iniciativa de Horacio Arredondo y congrega a un conjunto de intelectuales provenientes de diversas profesiones. La *Revista de la Sociedad de Amigos de la Arqueología* alcanzó diecisiete tomos y los ocho primeros corresponden a una primera época, que fue más bien de coleccionistas y amateurs. En una segunda época, se va consolidando el desarrollo de investigaciones que se aproximan a la tarea de la arqueológica científica. De todas formas, las tematizaciones, extensiones y contenidos de los artículos que conforman la publicación son muy variadas. El último tomo, el número XVII, fue publicado en 1978 (Fabreau 2007).

Un segundo momento, para pensar el desarrollo de la antropología en Uruguay, podría abrirse sobre finales de la primera mitad del siglo XX. Un hito fundamental para las humanidades y las ciencias, y, por lo tanto, para la reflexión antropológica, es la creación en 1945 de la Facultad de Humanidades y Ciencias. Esta institución va a tener un rol importante como punto de inflexión en los intereses de múltiples actores que venían trabajando en este campo polimorfo proto-antropológico y eso se vuelve visible en lo que podemos considerar por sus características como un momento diferente. La Facultad de Humanidades y Ciencias, después de numerosos antecedentes que durante muchos años quedaron en buenas intenciones, fue finalmente creada por ley el 3 de octubre de 1945, y comenzó a funcionar, con pocos recursos, al año siguiente. El artículo 2° de dicha ley, le atribuía "como finalidad esencial, la enseñanza superior e investigación en Filosofía, Letras, Historia y Ciencias" (Sambarino 1969).

En 1954, llega a Montevideo el etnólogo francés Paul Rivet, de reconocida trayectoria en su tiempo en varias ramas de la antropología (cultural, física y lingüística). Fundador del Museo del Hombre de París. Ese año, el día 7 de diciembre, se realiza en el aula del Instituto de Filología de la Facultad de Humanidades y Ciencias un "Coloquio sobre las Ciencias del Hombre" en el que intervinieron profesores de esa casa de estudios (Paulo de Carvalho Neto, Eugenio Petit Muñoz, Arturo Ardao Eugenio Coseriu y Alfonso Llambías de Acevedo) y otros intelectuales relacionados con la investigación antropológica, como Daniel Vidart y Rodolfo Maruca Sosa. Rivet recomendó la creación de un "Seminario de las Ciencias del Hombre" y de un "Museo de Etnología" en la misma institución. Este momento, es sin duda el antecedente más antiguo de un intento de institucionalizar la antropología en la Universidad de la República. Las recomendaciones de Paul Rivet no lograron generar entusiasmo e interés para que ello sucediera. Sin embargo,

ese mismo año y en el mismo marco institucional, en la cátedra de Prehistoria del Litoral Rioplatense, a cargo del Prof. Eugenio Petit Muñoz, se dictaron cursos extracurriculares de Antropología Social y Arqueología (Cabrera 1988).

De esta manera, en la década de los años cincuenta, investigadores provenientes de distintas disciplinas como el derecho, la historia y las letras, realizan estudios sobre aspectos de la vida social y cultural del territorio. En este sentido, cabe mencionar la actuación de Eugenio Petit Muñoz, docente de la Facultad de Humanidades y Ciencias, abogado e historiador. Su obra es extensa y referida a temáticas vinculadas con la educación, específicamente con la Universidad de la República y sus rectores, así como a la historia del Uruguay, y en especial de las condiciones de los esclavos y las poblaciones indígenas. También en este contexto, podemos hacer referencia al trabajo de Ildefonso Pereda Valdés, dedicado centralmente al estudio de la condición de los afrodescendientes y de las culturas populares. Se inició con un conjunto de ensayos reunidos en *El negro rioplatense y otros ensayos* (1937) y continuó con una serie de varios trabajos en el período. Cerrando este recorrido con la publicación *El negro en el Uruguay: pasado y presente* (1965). Los trabajos de Paulo de Carvalho Neto, centrado en temas de folklore, fiestas populares y carnaval, son una referencia para los estudios sobre el folklore del período. Luego de una variada trayectoria en Brasil, se trasladó en 1951 a Montevideo, como miembro de la misión cultural de Brasil en Uruguay. En la Universidad de la República (UdelaR), dirigió el seminario de Sociología, fue docente libre de la cátedra de Antropología en la Facultad de Humanidades y Ciencias y también dictó clases de Folklore en el Instituto Cultura Uruguayo-Brasileño. Escribió los ensayos *Concepto de folklore* (1956), *Folklore y psicoanálisis* (1956) y *Folklore y Educación* (1961). En 1954, presidió la delegación uruguaya al Congreso Internacional de Folklore de Sao Paulo.

Estos destacados intelectuales, no sólo hicieron importantes contribuciones al conocimiento antropológico que plasman en publicaciones, sino que además, generaron eventos, instancias de formación y sobre todo, nuevas estructuras organizativas. Según reseña Leonel Cabrera (1988), en 1948 se crea la “Asociación de Lingüística y Antropología de Montevideo”, por iniciativa del Prof. Olaf Blixen. Esta asociación, se transforma en 1951, en la “Sociedad de Antropología del Uruguay”. Dentro de los fines de la institución se señala: “[...] tratar de que la Antropología ocupe en la Enseñanza Superior el lugar que le corresponde por su jerarquía y significación [...]” (Vidart 1962). Se nombra, además, a los integrantes de esta sociedad: Olaf Blixen (Secretario General) Eduardo Acosta y Lara, Paulo de Carvalho Neto, Julio Chifflet, Carlos Fein, José Joaquín Filgueira, Juan Muñoz, Ildefonso Pereda Valdés, Eugenio Petit Muñoz, Washington Vásquez y Daniel Vidart. Más tarde, se asocian entre otros, Miguel Klappenbach, Pablo Montero Zorrilla y Antonio Taddei. En este marco, se organiza conjuntamente con el Museo

de Historia Natural y el Instituto de Estudios Superiores, la “Semana Uruguaya de Antropología”, en tres instancias: 1958, 1960 y 1961.

En este período, también aparece el auge de los estudios sobre folklore, formándose en 1945 la “Sociedad Folklórica del Uruguay” que va a tener entre sus integrantes a Fernan Silva Valdés, Lauro Ayestarán, Ildefonso Pereda Valdés y Horacio Arredondo. Posteriormente, Paulo Carvalho Neto funda el Centro de Estudios Folklóricos del Uruguay (CEFU) en el cual también participa Ildefonso Pereda Valdés. El CEFU fue fundado el 22 de agosto de 1954 (fecha en que se conmemora el día Internacional del Folklore), con los alumnos de los cursos de *Folklore General y del Brasil* del Instituto de Cultura Uruguayo-Brasileño y de Antropología de la Facultad de Humanidades y Ciencias, a cargo del Paulo de Carvalho Neto. Su objetivo consistía en realizar y fomentar las investigaciones de campo y seminarios relativos al Folklore y ciencias conexas en el Uruguay, su enseñanza y su difusión (Figueira 1956).

Daniel Vidart en 1961, lidera la fundación del “Centro de Estudios Arqueológicos y Antropológicos Americanos Dr. Paul Rivet”. Este centro va a tener como objetivos centrales el desarrollo de instancias de intercambio académico como mesas redondas, seminarios y cursos de alto nivel científico, procurando la participación de investigadores nacionales y extranjeros, así como el desarrollo de investigaciones de campo en el área rioplatense. Vidart también fue profesor de ciencias geográficas en educación secundaria, profesor de sociología en el Instituto de Profesores Artigas, y profesor de antropología social en la Escuela Universitaria de Servicio Social, de la Universidad de la República hasta 1972, único espacio curricular en la Universidad para la disciplina. También actuó como jefe del Departamento de Sociología Rural y Director del Centro de Recursos Humanos del Ministerio de Ganadería y Agricultura hasta ese mismo año. La figura de Daniel Vidart¹, como la de muchos autores que recorrimos en este texto, merecería un artículo aparte. En palabras de Real de Azúa “Sus temas predilectos son los de la antropología cultural del país y de iberoamérica, la vida rural y sus estructuras, instituciones y costumbres, los aportes extranjeros que formaron nuestra nacionalidad o las predilecciones populares, sean ellas el mate, el juego o el tango” (2012: 361). En ese marco, reflexionó sobre la conformación de la identidad uruguayo-oriental, desde varios ángulos: la historia de los charrúas, los guaraníes, el gaucho, las corrientes migratorias, la negritud, el tango, el mate, etc.

1 La obra de Daniel Vidart es sumamente extensa y abarca varios de los momentos mencionados en una amplitud de temáticas y géneros, por lo menos desde 1946 hasta el 2015 presenta publicaciones relevantes para pensar el desarrollo de la antropología en Uruguay.

Paralelamente, un nuevo impulso se habría generado a partir de la llegada en 1964 de Darcy Ribeiro a Uruguay, en donde se exilió a partir del golpe de Estado encabezado por el General Castelo Branco al presidente Joao Goulart, y donde va a permanecer hasta 1968. Darcy Ribeiro se integró ese mismo año como profesor invitado en la Facultad de Humanidades y Ciencias, dicta el curso “Introducción a la antropología cultural: teoría de la cultura” que continúa en 1965 con trabajos prácticos. La impronta e intereses de Ribeiro apuntaban a generar grandes esquemas históricos culturales para entender tanto la complejidad de Brasil como la de las Américas. Varios de los intelectuales con los que Ribeiro compartió esta etapa montevideana recibieron su impronta y alguno de ellos como Renzo Pi Hugarte² tomaron el camino de la antropología como profesión (Abaddie *et al.* 2015). Renzo Pi, había viajado por distintos países de América Latina como Bolivia, Perú y la Amazonia, conocía la obra etnográfica de Darcy Ribeiro. Se convirtió en su principal colaborador y en el traductor de sus obras al español, participando de distintas maneras en la escritura de sus obras sobre los pueblos americanos y la antropología (Rico 2013).

En este contexto signado por grandes inquietudes intelectuales, sociales y políticas en el que varios jóvenes comenzaban a acercarse y formular sus primeras aproximaciones antropológicas y etnográficas, vieron sus expectativas frustradas ante el golpe de Estado de 1973. Esto trajo consigo la instalación de una dictadura cívico-militar, intervención de la Universidad de la República, cierre de la Facultad de Humanidades y Ciencias y la expulsión de sus docentes, y su posterior reapertura ya reorganizada bajo los dictámenes del intervencionismo dictatorial. El período reseñado que se clausura con el golpe de Estado abarca más de dos décadas por donde transitaron varios actores, tanto nacionales como extranjeros. La concreción de acciones, iniciativas y formas de organización, tuvieron como eje la reflexión, difusión y enseñanza de la antropología. Este período constituyó las condiciones de posibilidad que facilitó el proceso posterior de institucionalización de la disciplina.

El tercer momento que queremos señalar, sucede en este contexto, con la apertura de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas en 1976. Fue impulsado también por el rescate arqueológico que organizó la Unesco en el lugar del embalse de la actual Represa de Salto Grande. La apertura de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas en este contexto es un caso peculiar, muchas veces señalado

2 La semblanza de Renzo Pi Hugarte merecería un capítulo aparte. Entre sus trabajos podemos mencionar el realizado con Germán Wettstein en 1955, *Situación Actual del Rancherío Uruguayo: el rancharío de Cañas de Tacuarembó en el panorama general de nuestros rancharíos*. Este texto recoge el trabajo campo realizado en Tacuarembó en el marco de las famosas misiones socio-pedagógicas de la época. *El legado de los inmigrantes* junto a Daniel Vidart en 1969; *Los indios del Uruguay*, en 1992; *Los cultos de posesión en Uruguay*, en 1997; entre una copiosa producción académica.

por antropólogos y universitarios de toda América. Es por demás conocido que durante el auge y escalada autoritaria de las décadas de los sesenta y setenta, fueron cerradas muchísimas carreras de ciencias sociales y antropología. Estos estudios podían poner de manifiesto las contradicciones de los sistemas sociales y políticos, y denunciar la profundización y extensión de la miseria. La enseñanza de la antropología, en tanto carrera académica, se institucionaliza con la creación de la licenciatura en Ciencias Antropológicas, en el ámbito de la Facultad de Humanidades y Ciencias, bajo el Decanato del Miguel Klappenbach, en la Universidad intervenida, sin legitimidad y fuertemente represiva. La licenciatura se abre bajo la dirección del arqueólogo Antonio Austral que viaja periódicamente desde Argentina. La mayor responsabilidad, y quizás la mayor impronta, recayó en los inicios de la especialización en antropología cultural y etnografía en los profesores Olaf Blixen y Vicente Giancootti, ambos con marcados estilos personales (Diconca 2007).

Como señala Diconca (2007), la licenciatura se abre entonces con serias dificultades para su implementación. Fundamentalmente en las asignaturas directamente vinculadas a la antropología y en particular en su orientación social. Esta situación se intentó solucionar con la invitación de profesoras extranjeras que temporalmente residieron en Montevideo o viajaban periódicamente, entre ellas se menciona a Mireille Batut d’Haussy, especialista en filosofía y antropología de la religión, o la antropóloga y lingüista Harriet Esther Manelis Klein (Fulbright lecturer in anthropology, 1978) que dicta un seminario de etnografía americana. También Ana María Musicó que dictaba antropología social trasladándose desde la Argentina, así como profesores provenientes de Alemania a cargo de los cursos de pedagogía.

Este primer plan de estudios de 1976 establecía una duración de 4 años para la carrera y constó de 27 materias. Comparándolo con similares carreras de otras universidades regionales, se puede señalar que no se encontraba en sintonía con los avances de la disciplina al momento (Pi 1997). No hubo lugar en ese Plan para exposiciones y análisis amplios de las teorías antropológicas modernas y tampoco lo hubo en la práctica del aula, pues de hecho se desalentó a docentes y estudiantes que lo pretendieran. Durante todo ese período, tampoco se estimuló a los docentes dedicados a la antropología social y cultural a que llevaran adelante investigaciones originales y así fue que varios de ellos no realizaron ninguna pesquisa.

Corona este momento, la creación del Museo Nacional de Antropología (MNA) en 1981. Al día de hoy, integra su acervo una colección arqueológica y una etnográfica. Dentro de sus cometidos incluye: “[...] la investigación, documentación, conservación, exhibición, educación y divulgación del patrimonio antropológico de la Nación” (Ley N° 16.320, 1991). El MNA, dependiente del Ministerio de

Educación y Cultura, gestiona y desarrolla el patrimonio antropológico a través de sus cometidos. Asimismo, dispone de una biblioteca, organiza y apoya eventos de carácter académico y diferentes exposiciones (García y Boggio 2017).

Con el retorno a la democracia, se puede pensar un cuarto momento en este recorrido. Al caer la dictadura y con ella la intervención de la universidad en 1985, hubo que rearmar el plantel de profesores de la carrera de antropología. Las autoridades legítimas nuevamente al frente de la Facultad, procedieron a efectuar llamados y concursos conformándose así un nuevo cuerpo docente. A partir de aquí, se abre un nuevo período con la dirección del Departamento de Antropología por Daniel Vidart.³ El nuevo cuerpo docente que iba a refundar la antropología social en el Uruguay posdictadura estaba integrado mayoritariamente por antropólogos venidos del exilio, acompañados por jóvenes egresados que iban a formarse con ellos. A partir de ese momento, hasta los noventa, la licenciatura fue un lugar muy rico en intercambios, tentativas de conformar programas de investigación y en re-diseños varios a partir de nuevos planes de estudio. Dos aspectos clave dificultaron la madurez de la disciplina en estos años. El primero de ellos tiene que ver con la ausencia de una tradición etnográfica, esto significa un desarrollo sistemático por parte de investigadores y estudiantes de grado y de posgrado de etnografías como práctica antropológica habitual, que para el caso uruguayo recién comienza a madurar a partir del año 2000. El segundo elemento fue la ausencia de programas de posgrado, que relativamente hace pocos años se han logrado consolidar. En esta etapa es que se puede ver el comienzo de la conformación de algunas de las líneas de trabajo que alcanzarán niveles de consolidación posteriormente (Guigou 2016).

En este recorrido, el proceso, apertura y consolidación de los estudios de posgrado en antropología en Uruguay pueden ser tomados como un quinto momento. A partir del año 2001, y en función de la organización en la FHCE de la Maestría en Ciencias Humanas, con una opción específica en antropología (Antropología de la Región de la Cuenca del Plata) varios investigadores de la vecina orilla llegaron aportando presencia y vínculos a partir del dictado de cursos en este posgrado. En este periodo y en el inmediatamente anterior, los egresados de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas fueron buscando oportunidades de continuar estudios de posgrado en el país y en el exterior. Muchos de ellos se integraron a otras maestrías de la FHCE, conformando parte de las primeras cohortes de las maestrías en Estudios Migratorios, en Historia del Uruguay y en Estudios Fronterizos. Por otra parte, muchos egresados optaron por continuar sus estudios de posgrado fuera del país siendo esta una posibilidad importante, pero que no ha sido siempre una posibilidad para todos los egresados. En ese periodo e incluso hasta el presente,

3 La dirección del Departamento fue ocupada desde la apertura democrática por Daniel Vidart, Renzo Pi Hugarte, Sonia Romero Gorski, Nicolás Guigou y actualmente Susana Rostagnol.

podemos encontrar egresados de antropología profundizando sus estudios en México, Estados Unidos, España, Inglaterra, Argentina, Brasil y otros países.

A partir del año 2010, la FHCE se encaminó en un proceso que le permitió avanzar en el cumplimiento de los exigentes requerimientos académicos y de recursos humanos de calidad, para implementar los doctorados de corte disciplinario (a diferencia de su maestría única). Respondiendo, de esta manera, a una fuerte demanda acumulada desde años atrás. Finalmente, en marzo del 2014, comenzó el doctorado, inicialmente en las cinco disciplinas disponibles de la Maestría en curso, posteriormente, se incorporó el Doctorado en Educación. El Programa de Doctorado es dirigido por una Comisión Académica y su coordinador/a es designado/a por el Consejo de Facultad. El doctorado depende académicamente de los Institutos de la Facultad y al igual que la maestría, se cursa en forma gratuita (FHCE 2019).

Presente

La formación académica en antropología se compone por la Licenciatura en Ciencias Antropológicas, creada en 1976. Su estructura académica la conforma el Instituto de Ciencias Antropológicas, que agrupa tres departamentos: Antropología biológica, Antropología Social y Arqueología, con la posibilidad de continuar la formación tanto a nivel de maestría como de doctorado. Este modelo boasiano de organización y estructura curricular de la formación en el grado, si bien ha ocasionado cierta limitación en la posibilidad de crecimiento de los distintos departamentos, sobre todo en lo que a la distribución de recursos se refiere a la interna de la FHCE, también ha propiciado la agrupación de antropólogos sociales, biológicos y arqueólogos, produciendo interesantes trabajos transversales colaborativos⁴ y ampliando muchas veces la perspectiva del objeto de estudio.

Al menos hace dos décadas se comienzan a consolidar líneas y áreas de actuación concreta al aparecer con más frecuencia trabajos relacionados al conocimiento sobre política, cultura y territorio (De Giorgi 2002); el estudio de las problemáticas locales y regionales desde el punto de vista de la antropología de la salud (Romero 2003); sobre género, cuerpo y sexualidad con aportes significativos de Susana Rostagnol (2000, 2002), antropología y religión, identidades y alteridades nacionales y regionales (Guigou 2011) con un vínculo próximo con la antropología visual. Posteriormente se abren nuevas áreas temáticas, que abordan diferentes

4 Un ejemplo de ello es el audiovisual del 2010 “Los narradores del Caraguatá” realizado por el Laboratorio de Arqueología del Paisaje y Patrimonio del Uruguay (LAPPU) integrado por un equipo de arqueólogos y antropólogos pertenecientes a la Facultad de Humanidades de la Universidad de la República (UDELAR) con la colaboración de la Intendencia Municipal de Tacuarembó. Disponible en: <https://digital.csic.es/handle/10261/25625>

prácticas y contextos incluyendo el patrimonio inmaterial (Romero 2010), el turismo (Campodónico 2005), configuraciones de la vulnerabilidad y la violencia (Fraiman y Rossal 2011); ambiente, desarrollo y cambio climático (Taks y Foladori 2004, Taks 2008); entre otros.

También se viene desarrollando con diferentes alcances diversas áreas relacionadas a perspectivas de temáticas innovadoras en la disciplina. La investigación y producción antropológica en Uruguay abarca una gran diversidad de líneas, lugares, actores, concepciones, linajes y referentes teóricos. Cabe resaltar la importante contribución que se hace desde la investigación etnográfica al conocimiento y reconocimiento de historias locales, documentación y registro de narrativas localizadas en el interior del país, descentradas de la fuerte tendencia general a ocuparse de la vida montevideana. Esta pluralidad implica una riqueza y plantea a su vez, desafíos en cuanto a la articulación del conjunto de estudios y la producción de conocimiento que permitan el reconocimiento de la propia aportación a la teoría antropológica.

Líneas de investigación en Uruguay

Se han realizado estudios sobre una pluralidad de temas, la mayoría centrados en problemáticas sociales. Actualmente, jóvenes investigadores y docentes desarrollan nuevas líneas de investigación sobre diversos temas como ser: poblaciones urbanas, identidades, migrantes, medioambiente, turismo, matriz energética, violencia, salud, educación, procesos políticos, memoria, derechos humanos, religión, relaciones de género, drogas, fiestas populares, sexualidad, gauchismo, afrodescendencia, etnobotánica, etnobiología, etc. Participando muchos de estos investigadores con resultados de sus investigaciones en jornadas académicas y en congresos locales, regionales e internacionales, marcando la presencia de Uruguay e intercambiando con colegas de otras latitudes.

En la actualidad, diferentes Programas de Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE), y Grupos de Investigación de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) son coordinados por antropólogos docentes e investigadores que se desempeñan en diferentes áreas de la Universidad de la República (UdelaR). En este marco podemos destacar: el Programa de Antropología y Salud; el Programa de Género, Cuerpo y Sexualidad; el Núcleo de estudios migratorios y movimientos de población, Programa de Investigación en Antropología Visual, de la Imagen y las Creencias; líneas de trabajo sobre Matriz energética nacional; Etnobiología y Etnobotánica; entre otros.

Asimismo debemos mencionar la publicación de revistas académicas, responsables de la difusión de la producción antropológica en Uruguay. Estas tienen un

antecedente inmediato en el *Anuario de Antropología Social y Cultural*, en el año 2000, con más de trece ediciones en su haber. Cada año el Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay abordaba un tema en torno al cual articulaba sus diferentes secciones. De esta manera, promovía la diversidad de actividades e iniciativas sobre el conocimiento antropológico a nivel nacional.

Posteriormente, las nuevas exigencias académicas permitieron actualizar las revistas nacionales en publicaciones arbitrada e indexadas. Actualmente se publican en Uruguay:

La revista *Trama*⁵, de la Asociación Uruguaya de Antropología Social (AUAS). Nace como proyecto premiado por los Fondos Concursables para la Cultura (MEC), en 2009. Es una revista anual y hasta el año 2013 fueron publicados 4 números en formato impreso y a partir de 2014 se da continuidad al proyecto fundacional en formato digital, publicándose en el 2020 su número 11. Desde el comienzo de su segunda etapa, *Trama* se convierte en revista arbitrada e indexada en Latindex, siendo los artículos originales sometidos a evaluación externa. El objetivo de la revista es el de contribuir a la difusión del conocimiento antropológico a nivel nacional y regional.

Por su parte, la *Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía*⁶ surge en el año 2016 como una adecuación del Anuario de Antropología Social y Cultural. Es una comunicación semestral que publica artículos originales e inéditos y da cuenta de la producción académica. Es una revista arbitrada e indexada en Scielo, que busca potenciar la diversidad del conocimiento antropológico en Uruguay y la región. A su vez, mantiene y destaca la vocación de análisis de la escritura y la observación etnográfica de los fenómenos culturales en general. De esta manera, la labor académica en Uruguay logra un alcance y visibilidad significativa a nivel nacional e internacional.

Actualmente, la antropología en Uruguay, se encuentra presente en varios niveles de formación, principalmente terciarias y universitarias. Con las cuales saca a relucir su origen histórico de reconocerse en el marco de las configuraciones disciplinares como un saber de frontera, orientada a establecer debates con otras áreas del conocimiento. De esta manera, la antropología se encuentra en Uruguay presente en formaciones vinculadas al turismo, la educación, la comunicación, al medio ambiente, al cuerpo, etc. En este contexto también se ha comenzado a recorrer un camino que busca pensar el recorrido, reflexionando sobre el contexto y el desarrollo de la disciplina (Pi 1997, Romero 2010, Abaddie *et al.* 2015, Rostagnol 2016, Guigou 2016, García y Boggio 2017, Abaddie, Vienni y

5 <http://www.auas.org.uy/trama/index.php/Trama>

6 <https://ojs.fhce.edu.uy/index.php/revantroetno/issue/view/53>

Gatti 2018, Vienni, Abaddie y Gatti 2018, del Castillo 2020) tanto con sus vínculos históricos en el territorio como el diálogo con las latitudes próximas de la patria grande (Gatti y De Souza 2018).

Futuros

La formación de estudiantes en la Licenciatura en Ciencias Antropológicas, sumado a la formación de maestrandos y doctorandos en antropología, han aumentado significativamente en las últimas décadas. De esta manera, la acumulación etnográfica en términos de tesis de Grado, Maestría y Doctorado hacen que la antropología social se encuentre claramente cimentada en términos disciplinarios. El desarrollo de la comunidad de antropólogos sociales, tanto en términos numéricos como de ocupación profesional en el ámbito universitario y en el espacio público o privado, nos lleva a ser optimistas sobre el desarrollo futuro de la antropología local. En este sentido, apunta el hecho de poseer dos revistas arbitradas, un Departamento de Antropología Social en constante crecimiento y una Asociación Uruguaya de Antropología (AUAS) que nuclea a antropólogos/as, muy activa y con constante presencia social, política y académica.

La Asociación Uruguaya de Antropología Social y Cultural⁷ (AUAS), se funda en el año 2005. Su objetivo principal es dar visibilidad profesional y consolidar la antropología social y cultural en el Uruguay. Entre sus fines encontramos el de regular el ejercicio de la profesión, enriqueciendo la formación técnica de sus socios, y brindando asesoramiento para el ejercicio laboral. Buscando promover y apoyar la producción de investigaciones antropológicas. De esta manera, se ha concretado la realización de diferentes actividades, como los concursos fotográficos, así como el desarrollo de su revista *Trama*. Así mismo, desde la AUAS se ha potencializado el relacionamiento con organizaciones similares en el ámbito nacional e internacional. Tal es así, que se han creado lazos a través de las diferentes Reuniones de Antropología del Mercosur (RAM), con la Asociación Latinoamericana de Antropología (ALA) y World Council of Anthropological Associations (WCAA). Cabe destacar la concreción de los estatutos de la Asociación Latinoamericana de Antropología (ALA) teniendo como sede al Uruguay, siendo uno de sus socios fundadores.

7 <http://www.auas.org.uy>

Cierre a modo de apertura

Si bien, como en todos lados existen multiplicidad de formas de hacer y entender la antropología, al centrarnos en la manera de pensar, problematizar y abordar diversas líneas temáticas, es posible reconocer aspectos de la especificidad disciplinar que permite delimitar problematizaciones, permitiendo comprender de forma articulada, minuciosa y densa las prácticas, procesos y fenómenos sociales. En términos generales, aplica siempre una mirada crítica y detallada en relación a los conceptos utilizados en las ciencias sociales y humanas, fundamentalmente aquellos a partir de los cuales construimos nuestros problemas de investigación. En este proceso se construye una ética que busca evitar la violencia etnocéntrica, epistémica, sociocéntrica y colonial (Rostagnol 2016). Hace uso de la reflexividad para incluir las perspectivas, sentimientos y pensamientos de los sujetos con quienes construimos el conocimiento, los otros con los cuales interactuamos en el trabajo de campo. Esto permite cuestionar nuestros propios conceptos y la violencia que se ejerce con ellos.

Fenómenos, prácticas y procesos se articulan con los grandes movimientos de los procesos civilizatorios (Krotz 1993), pero la antropología pone el acento en la heterogeneidad de las configuraciones sociales y culturales, así como los aspectos procesuales (Rostagnol 2016). La permanente tensión entre lo general y lo específico, lo universal y lo particular, habilita “[...] no generalizar a través de casos particulares sino generalizar dentro de éstos”, como señala Geertz (2005: 36), dan algunos indicios del trabajo antropológico. En las últimas décadas, la empresa antropológica ha profundizado un proceso de descolonización, procurando integrar la polifonía, de formas de entender el mundo y las consiguientes epistemes. Dando lugar a las antropologías mundiales como cosmopolíticas radicales, como señala Gustavo Lins Ribeiro (2009). Pensando y repensando sobre posibilidades que habiliten nuevas modalidades de construcción de conocimiento y formas de transmitir a las nuevas generaciones la actitud crítica radical (Rostagnol 2016) que permita pensar de forma creativa posibilidades de transformaciones sociales que habiliten equidad y derechos e integren la comprensión de los diversos procesos civilizatorios (Norbert Elias 1998).

La antropología tiene como uno de sus instrumentos privilegiados el trabajo de campo y con él la etnografía que se desarrolla y tiene implicancias específicas en lo que a la antropología se refiere. Busca articular la comprensión de fenómenos con la contextualización de los procesos en los cuales se desarrollan. Es así que las antropologías latinoamericanas han desarrollado características propias, cada vez más preocupadas por los problemas sociales donde actúan, como un investigador ciudadano (Jimeno 2000) comparte las mismas circunstancias políticas y económicas con el otro, tiene un destino político compartido (Krotz 1993). Estas particularidades hace que gran parte de las antropologías llevadas adelante en

Uruguay conjuguen instancias de investigación puramente académicas con otras vinculadas a la co-participación y a la acción, anclándose, dialogando, vinculando y fortaleciendo una larga tradición extensionista de la Universidad de la República, que es parte sustancial no solo de las distintas funciones universitarias sino que del propio ethos universitario (Rostagnol 2016).

El conocimiento antropológico amplía el alcance de las ciencias sociales y las humanidades, así como el conocimiento sobre esa figura que la modernidad construyó del ser humano. Moviliza el horizonte del conocimiento, la comprensión de los distintos procesos culturales y sociales en el entendimiento de diversos aspectos de las identidades, profundizando en las particularidades de cada sociedad.

A lo largo de esta historia intelectual y cultural de la antropología en Uruguay se ha podido visibilizar cómo se van construyendo determinados recorridos que le dan legitimidad y reconocimiento ya sea, a determinados autores, al elenco de autores, a monografías que se transforman en determinado contexto en el linaje socialmente consagrado de la disciplina (Peirano 1991) y a su vez, como se establecen omisiones o silencios en otros casos. El volver reiteradamente sobre el recorrido histórico y los diferentes autores constituye el punto de partida sobre el cual se irán construyendo los linajes propios y particulares. Entre el distanciamiento y la réplica, cada momento intenta dar respuestas a las preguntas que se configuran como posibles y que interpelan al ser humano.

Como cierre, queremos reconocer que este recorrido de autores y actores vinculados al devenir de las antropologías en Uruguay no es exhaustivo ni pretende serlo. Solo pretendió mostrar que hay una diversidad de caminos posibles para pensar los linajes de las antropologías en nuestro contexto y que es un campo fértil para pensarnos. Los cuarenta textos y cuarenta y siete autores que integran este volumen y que se agrupan bajo nueve encabezados escogidos y ordenados, tal cual lo indica aquella antigua enciclopedia china citada por Borges en *El idioma analítico de John Wilkins*, son una muestra de la producción antropológica contemporánea, pero como dice el refrán, *ni son todos los que están, ni están todos los que son*. Esperamos que esta selección y yuxtaposición sirva para encontrarnos, mirarnos, conocernos, vernos y leernos.

Referencias citadas

- Abaddie Gago, Lucía *et al.* 2015. Reflexiones sobre la profesionalización de la antropología en Uruguay. Montevideo: *Trama* (6).
- Abaddie Gago, Lucía, B. Vienni Baptista y Pablo Gatti Ballestero. 2018. *Egresar de Humanidades. Un estudio sobre las trayectorias de egresados de*

- Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación*. Montevideo: FHCE.
- Adib Barreiro, Álvaro, Carlos Santos y Carlos Serra. 2003. Music and Anthropology: agreements and disagreements The Crisis of a Concept. Folklore between Music and Culture. En: <http://www.imc-cim.org/mmap/pdf/prod-serra-e.pdf>
- Ardao, Arturo. 1971. *Etapas de la inteligencia uruguaya*. Montevideo: Departamento de Publicaciones-UdelaR.
- _____. 1950. *Espiritualismo y positivismo en el Uruguay*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cabrera Pérez, Leonel. 1988. *Panorama retrospectivo y situación actual de la arqueología uruguaya*. Universidad de la República. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias.
- Campodónico, Gabriela. 2005. “Locales y visitantes en Colonia del Sacramento: un estudio de caso”. En: *Anuario de Antropología social y cultural en Uruguay*. Montevideo: Nordan.
- De Giorgi, Álvaro. 2002. *El magma interior. Política, cultura y territorio en la Fiesta de la Patria Gaucha*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- del Castillo, Federico. 2020. Huellas evolucionistas en la literatura protoantropológica uruguaya sobre los Charrúas en el cambio de siglo (1890-1911). *Memoria Americana. Cuadernos De Etnohistoria*. 28 (1).
- Diconca, Beatriz. 2010. “La enseñanza de la antropología en el Uruguay, desde sus inicios”. En: *Orígenes y perspectivas de la antropología social y cultural. Recorriendo el pasado desde el presente de la antropología en Uruguay*. Seminario 28 y 29 noviembre 2007. Montevideo: AUAS.
- Elías, Norbert. 1998. *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y sicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fabreau, Martín. 2010. “Sobre las primeras publicaciones antropológicas en el Uruguay: la pléyade, los textos, las vías”. En: *Orígenes y perspectivas de la antropología social y cultural. Recorriendo el pasado desde el presente de la antropología en Uruguay*. Seminario 28 y 29 noviembre 2007. Montevideo: AUAS.
- FHCE. 2019. *Memoria y rendición social de cuentas 2010-2018*. Montevideo: FHCE / UdelaR - Unidad de Comunicación, Medios Técnicos-Ediciones (UCMT-E).
- _____. 2012. *Directorio de investigadores e investigaciones*. Montevideo: FHCE / UdelaR - Unidad de Comunicación, Medios Técnicos-Ediciones (UCMT-E).
- Figueira, J., P. De Carvalho Neto y W. Vásquez. 1956. Actividades antropológicas en Uruguay 1956-1957. *B.B.A.A. Boletín Bibliográfico De Antropología Americana*, 19-20 (1): 108-120.
- García, María y Boggio, K. 2017. “Recuperar la memoria para escribir la historia. La antropología en Uruguay”. En: Jairo Tocancipá (ed.), *Antropologías en América Latina*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

- Gatti Ballestero, Pablo y Lydia de Souza 2018. *Diálogos con la antropología latinoamericana*. Montevideo: AUAS-ALA.
- Geertz, Clifford. 2003. "Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura". En: *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Guigou, Lelio Nicolás. 2016. "Antropología social en la nación uruguaya". En: *70 años Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación*. Montevideo: FHCE-La Diaria.
- _____. 2011. *Religión y producción del otro: mitologías, memorias y narrativas en la construcción identitaria de las corrientes inmigratorias rusas en Uruguay*. Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura.
- Jimeno, Myriam. 2000. "La emergencia del investigador ciudadano: estilos de antropología y crisis de modelos en la antropología colombiana". En: Jairo Tocancipá (ed.). *La formación del Estado Nación y las disciplinas sociales en Colombia*. pp. 157-190. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Ley N° 16320. 1991. El Museo Nacional de Antropología creación, Art. 61 del Decreto-Ley N° 15.167, agosto de 1981. En: <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/16320-1992/257>
- Lins Ribeiro, Gustavo y Arturo Escobar (eds.). 2009. *Antropologías del mundo: transformaciones disciplinarias dentro de sistemas de poder*. México: Universidad Iberoamericana.
- Krotz, Esteban. 1993. La producción antropológica en el Sur: características, perspectivas, interrogantes. *Alteridades*. 3 (6): 5-12.
- Mendez Vives, Enrique. 1975. *El Uruguay de la modernización 1876-1904. Historia uruguaya*. Tomo 5. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Peirano, Mariza. 1991. Os antropólogos e suas linhagens. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*. 16 (6): 43-50.
- Pi Hugarte, R. 1997. Sobre la antropología en el Uruguay. *Horizontes antropológicos*. (UFRGS) 3 (7): 36-62.
- Real de Azúa, Carlos. 1964. *Antología del ensayo uruguayo*. Montevideo: Universidad de la República.
- Rico, Álvaro. 2013. Renzo Pi Hugarte (1934-2012). In memoriam. *Antropología Social y Cultural*. (2): 213-217.
- Romero Gorski, Sonnia. 2010. "Antropología social y cultural: relato sobre el desarrollo de la disciplina en Uruguay". En: Carla María Rita (ed.), *Un paese che cambia. Saggi Antropologici sull'Uruguay tra memoria e attualità*. pp. 53-80. Roma: CISU.
- _____. 2003. *Madres e hijos en la Ciudad Vieja: Apuntes etnográficos sobre asistencia materno-infantil*. Volumen 1. Montevideo: Editorial Nordan-Comunidad.
- Rostagnol, Susana. 2016. Las antropologías de principio de siglo en Uruguay. En: *70 años Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación*. Montevideo: FHCE-La Diaria.

- _____. 2002. "Cuerpo, mujer, concepción: superposiciones y contraposiciones entre el cuerpo físico y el cuerpo cultural". En: Asociación Psicoanalítica del Uruguay, *El cuerpo en psicoanálisis: entre la biología y la cultura*. Montevideo: Impresora Gráfica.
- _____. 2000. "Identidades fragmentadas: prostitutas callejeras de Montevideo". *Anuario de Antropología del Uruguay*, pp. 87-97. Montevideo: Editorial Nordan-Comunidad.
- Sambarino, Mario. 1969. La cultura nacional como problema. Montevideo: *Nuestra tierra* (46).
- Taks, Javier y G. Foladori. 2004. Um olhar antropológico sobre a questão ambiental. *Mana* 10 (2): 323-348. Brasil.
- Taks, Javier. 2008. "El Agua es de Todos/Water for All": Water resources and development in Uruguay. *Development*. (51): 17-22.
- Vidart, Daniel (ed.). 1962. *Amerindia N°1*. Montevideo: Centro de Estudios Arqueológicos y Antropológicos americanos Dr. Paul Rivet.
- Vienni Baptista, Bianca, Lucia Abaddie Gago y Pablo Gatti Ballesterero. 2018. Los antropólogos como sujetos del mundo del trabajo en Uruguay. *InterCambios. Dilemas y Transiciones de la Educación Superior*. 5 (1): 116-127.